

José Carlos Rosales: "Hay que respetar el sentido de las palabras, pero también hay que respetar que las palabras cambian"

El poeta granadino publica su nuevo libro *Vida aparte* (2012-2024), una obra que reflexiona acerca de la existencia, el desazón y el vitalismo



José Carlos Rosales / G.H.

Nazaret Alguacil

Granada, 31 de mayo 2026 13:59

José Carlos Rosales, doctor en Filología Hispánica y escritor, regresa con nueva obra *Vida aparte* (2012-2024), un libro de frases articuladas según el calendario semanal del *Génesis*. En su trayectoria, obtuvo diversos premios como al **Mejor Libro de Poesía del año 2017**, o el **Internacional de Poesía Gerardo Diego**. También es autor de numerosos trabajos como *Años larguísimos* (2019), *Y el aire de los mapas* (2014), o *Alguien lleva una piedra escondida en la ropa* (2023). En este nuevo proyecto, gira alrededor de algunos símbolos como los **mapas** y los **buzos** que ya ha trabajado anteriormente, y que ahora llega a su punto álgido.

Pregunta. -Lleva una trayectoria larga y consolidada en la poesía, ¿cómo describiría su relación con la escritura desde sus inicios hasta hoy?

Respuesta. -Bueno, no ha cambiado mucho, ahora somos viejos amigos, nos conocemos mejor y ya no nos molestamos por tonterías el uno con el otro, conocemos nuestros límites y nos lo pasamos muy bien juntos, tanto si nos quedamos en casa como si nos vamos a dar un paseo, la verdad es que nos encanta pasear. Y es que nuestra relación ha ganado en confianza, ya no nos pedimos imposibles.

P. -Entrando en '*Vida aparte*', el subtítulo marca un arco temporal amplio (2012-2024). ¿Qué une los textos de este libro?

R. -Hay un par propósitos; en primer lugar, que este libro sea un libro organizado y no un simple manojo de frases dispersas, unidas solamente por el capricho del autor, hay entre ellas un nexo lógico, algo que va creciendo y complicándose; y, en segundo lugar, hay un nexo temporal, todo se desarrolla a lo largo de una semana, esa unidad mínima del tiempo organizado, un ciclo ancestral, lo que ocurre entre dos fases lunares. Una semana da para mucho si la organizas bien, con un poco de lógica.

P. -¿Cuál es el significado del título *Vida aparte*?

R. -Este libro se abre con una frase de Epicuro de Samos, ese filósofo griego tan maltratado por la historia de la filosofía: "Vive oculto", una sana invitación a vivir distanciado de la hostilidad de mundo, sobre todo si queremos que nuestros pensamientos sean verdaderamente nuestros. Pensar en medio del bullicio puede llevarnos al error. La vida aparte, como el agua clara, siempre está en otro sitio, en un sitio de nadie, como los pasos de cebra o como ese jardín del que hablaba Epicuro, un lugar apartado donde nadie haría daño a nadie.

P. -¿Cómo ha sido el proceso creativo de la obra?

R. -Ha sido un proceso largo, al principio escribía frases más o menos desconectadas, no supe hasta un tiempo después que ahí estaba el germen de un libro, algo más que un ramillete de frases. Empecé un poco a ciegas y me ayudó mucho tener una columna de opinión en este mismo periódico, una columna que precisamente se llamaba *Paso de cebra*, así que fui rastreando ideas elementales, lugares tan sencillos como los pasos de cebra, esos lugares que, como dice Félix Ortega, son el último lugar que nos queda como acuerdo colectivo, un lugar donde los peatones urbanos y los peatones de la historia podemos ser respetados al menos durante unos minutos. Y sí, ha sido un proceso largo, más de doce años limando frases, buscándoles un lugar donde pudieran vivir tranquilas.

P. -En su libro, hay mucha simbología presente, los buzos, los pasos de cebra, ¿podría explicar su significado, y el porqué de esos símbolos en concreto?

R. -Los peatones, como los vagabundos o los nómadas, son exploradores, son buzos, buscan donde nadie busca, entran donde nadie entra; y, desde ese punto de vista, son como los poetas o los músicos, que llegan a sitios en los que no habían pensado, se tropiezan con los residuos de naufragios antiguos, o no tan antiguos, y son capaces de sacar a la superficie esos materiales hundidos; y, en ocasiones, hay suerte y esos materiales pueden llegar a buen puerto. Además, algunos de esos símbolos, como los mapas, ya estaban presentes en algunos de mis libros anteriores. En cierto sentido este libro también es una poética.

P. -Ligado a la pregunta anterior, y siendo profesor y escritor, ¿qué significado tienen para usted las palabras?

R. -Bueno, pienso que hay que respetar el sentido de las palabras, pero también hay que respetar que las palabras cambian, las palabras nunca están quietas, y encerrarlas en un significado perpetuo va en contra de su propia naturaleza. Basta leer a los clásicos para comprobarlo. Me gustó mucho dar clase de lengua y literatura, intenté hacerlo lo mejor posible, que mis alumnos aprendieran a respetar ese espacio común originario que es la lengua, un espacio común que está en la base de todos los demás, un espacio común cuyo mejor exponente es nuestra tradición literaria.

P. -Hay varias referencias a la propia escritura como "la poesía es un paso de cebra portátil" o "Escribir es bucear". ¿A qué se refiere con ello?

R. -Se puede pasar de un sitio a otro gracias a que hay pasos de cebra, y puentes, y caminos. Igual ocurre con un poema, o con una canción, o con las salas de un museo: son pasos de cebra repletos de peatones, que van de un sitio a otros. Eso es lo que hace un buen poema, llevarnos a otro sitio, sacarnos de aquí. Por cierto, en los museos no se puede entrar con coche, hay que entrar caminando. Tal vez por eso los canallas del mundo bombardean puentes y escuelas y museos, bombardean peatones.

P. -Cuenta que ha seguido el calendario semanal del *Génesis*, y en el libro se aprecia que está dividido por los días de la semana, ¿cuál ha sido el motivo para elegir esa división?

R. -El calendario semanal es antiquísimo, existía antes del *Génesis*, podríamos decir que es la unidad mínima de planificación temporal, algo que estructura nuestra conciencia de las cosas, algo que conduce al sosiego: una semana siempre acaba bien, es un espacio poético, la semana carece de la soberbia del siglo o del año o del quinquenio. La semana es la única unidad temporal de la que no se han adueñado los poderosos, es insignificante, es pequeña, es humana.

P. -En lo referente a la estructura, ¿podría explicar esa idea de construcción fragmentaria?

R. -Creo que la construcción fragmentaria refleja mejor la naturaleza de la vida, que no es otra cosa que la suma de fragmentos. Pero los fragmentos también forman un todo, al menos en este libro, pues las frases y las ideas que circulan por sus páginas van entrelazándose, matizan sus significados, profundizan en lo que ya se dijo, vuelven sobre sí mismas. Podríamos decir que cada frase sería como el verso de un largo poema de más de mil versos.

P. -¿Cuál sería su consejo para las nuevas generaciones de poetas?

R. -Que vivan ocultos, como sugería Epicuro de Samos, que tengan un jardín propio.